



PENSAMIENTO CRÍTICO ¿UNA TEORÍA, UNA REALIDAD? LA HERMENÉUTICA DE LO AUSENTE, UNA PROPUESTA.

DRA. NORMA LETICIA RODRÍGUEZ VÁZQUEZ

INSTITUCIÓN: UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL DEL ESTADO DE
CHIHUAHUA
CAMPUS NUEVO CASAS GRANDES

ÁREA TEMÁTICA

FILOSOFÍA, TEORÍA Y CAMPO DE LA EDUCACIÓN

RESUMEN

El contenido se centra principalmente en el análisis del pensamiento crítico surgido años atrás pero establecido como una producción teórica principal en La Escuela de Frankfurt. Es una reflexión sobre las condiciones sociales de dominación que son asumidas de forma *naturalizada* por los sujetos que la componen. Se analiza el lenguaje como estrategia fundamental para el ejercicio de dominación de unos sujetos sobre otros y la educación como espacio cultural indispensable para la instalación de los intereses del capitalismo. Se plantea la importancia de observar, analizar y llevar a la interpretación los supuestos epistemológicos que dan relieve a la cultura de la dominación, no así a la de los dominados. La propuesta radica en llegar a la conciencia que descubre desde la hermenéutica de lo ausente cuyas categorías principales son, **el lenguaje** en sus diversas acepciones: **el silencio, el gesto y la huella** como elementos de comunicación, los factores ocultos y alojados en el lenguaje que se convierten en la piedra angular que sostiene los esquemas de dominación en la construcción social. El propósito es en todo caso, desnudar esos factores que han sido invisibilizados y derivar de ahí las posibilidades de asumir que el pensamiento crítico no es una utopía en el sentido tradicional. Por el contrario, hay que descubrir las posibilidades de que la teoría crítica logre impactar y convertir en realidad una construcción social que desde la educación forme parte del existencial de cada sujeto como parte nodal de los entramados sociales ocupados por una cultura con capacidades de construir alteridad.

Palabras clave: pensamiento crítico, lenguaje, dominación, hermenéutica de lo ausente.

PENSAMIENTO CRÍTICO ¿UNA TEORÍA, UNA REALIDAD?

LA HERMENÉUTICA DE LO AUSENTE, UNA PROPUESTA.

Pareciera que remitir la reflexión al pensamiento crítico conduce cada vez más a una teoría o a las formas teóricas a las que diferentes pensadores dieron origen en la escuela de Frankfurt y no precisamente a formas de vida que definen una cultura.

Por un lado se admite la existencia del pensamiento crítico como esa producción filosófica que emana de pensadores ocupados por las formas de relacionarse en los grupos sociales. Aquí el lenguaje ocupa un lugar de primer orden, es decir, las formas de comunicación existentes en la sociedad, perfilan el tipo de sociedad que somos. Esto desde la concepción del lenguaje como el ser, como una y la misma cosa.

Sin embargo, concebir el pensamiento crítico como una teoría, define y lo posiciona como una alternativa a tomarse o no, esto es, una teoría pensada con posibilidades de aplicación en un determinado grupo cultural, de tal forma que las posibilidades de vivir formas acogidas en la teoría crítica disminuyen, pues no se refleja ésta como parte de la cotidianidad.

Mientras se dice, se escribe o se piensa críticamente, el lenguaje despliega su poder en la sociedad, el lenguaje reproduce los esquemas sociales convenientes para mantener el poder en el lugar de la dominación.

Cada individuo reproduce desde las propuestas educativas puestas en marcha, los intereses de una facción que domina desde el lenguaje concebido como la principal categoría de análisis en los grupos sociales. Es necesario en ese tenor, hacerse de los elementos necesarios para la interpretación de las acciones humanas desplegadas para la creación de una cultura que:

Ha hecho explícito un estado de *crisis crónica* del conocimiento social-humano y ha puesto a discusión la calidad y la pertinencia teórica de sus aplazamientos epistemológicos, su rendimiento, sus estrategias discursivas y sus formas concretas de escritura o expresión, formas del saber más o menos “tradicional” [...] que se revelan esencialmente inadecuadas para decir “qué está pasando”, lo que se ilustra de manera plástica y completa con el estado de *perplejidad* en el que permanece el pensamiento hasta ahora llamado “crítico”. Perplejidad, empero, que en el espacio del discurso determina el desmantelamiento de toda verdadera *oposición* al discurso capitalista. (Ortega, 2016, p. 86)

Ortega llama crisis crónica al estado de cosas que atraviesan al llamado pensamiento crítico. Coincido con ello toda vez que mientras los que nos ocupamos por analizarlo y sobre todo difundirlo con la esperanza siempre puesta en no ser simples expectadores sino romper con la pared discursiva

creada como lo menciona el autor, como estrategia, para fortalecer los esquemas capitalistas que son sinónimo de dominación. El capitalismo gana terreno como visión única en ocasiones lo suficientemente oculta para que los sujetos objeto de la dominación, lo tomen como la *naturalización* en una sociedad diseñada para dominantes y dominados. Mirar la situación y concientizar, implica desarrollar capacidades de análisis y de interpretación para dejar de aplazar la epistemología que podría plantear otro modo de construcción social que posicione al pensamiento crítico como una realidad y con ello el desplazamiento del conocimiento capitalista hasta hoy, como único e inamovible. Se daría desde ahí una ruptura con los esquemas establecidos y un despertar a la conciencia de una sociedad plagada de inequidad y por lo tanto de injusticia. Se estaría presenciando una verdadera oposición a la dominación y con ello la posibilidad de abrir espacio a los esquemas de equidad y democracia.

Suena utópico y considero la utopía como el asidero desde el cual podemos establecer plataformas que nos permitan el análisis y la interpretación que posibiliten mejores formas de construcción social de una epistemología plural, que se torne en la alternativa para un mundo mejor.

Hay que recobrar y apropiarse de la categoría de utopía, no como idealización de un orden mejor, sino como proyecto de cambio radical de las actuales estructuras sociales. Hablamos, entonces, de una *utopía concreta* que parte de la insatisfacción de las condiciones contrarias a una vida plena y representa una protesta contra las sociedades establecidas. A diferencia de las utopías clásicas la *utopía concreta* ve el cambio y la emancipación como algo posible porque lo encuentra en el mundo cotidiano, en esas formas de vivir que resisten y enfrentan los ataques contra la existencia humana que llevan a cabo las políticas neoliberales y el capitalismo. (Acevedo, 2016, p. 111)

Pensar la utopía como posibilidad real implica no solo el entusiasmo, sino la certeza de poder transitar mejores formas de vida desde la transformación que se piensa posible desde la educación. Los sujetos formados en la tesitura de un libre pensador hacen la gran diferencia en términos de desarrollar las capacidades planteadas por la teoría crítica en el aquí y ahora y no sólo en la distancia de un eurocentrismo.

La articulación del pensamiento crítico con la realidad, representa la posibilidad de incorporar a la educación los elementos que garanticen a los sujetos una vida de colectividad, de heteronomía, que en estricto sentido sea una educación incluyente tendiente a dejar atrás al individualismo de un pensamiento posicionado en el capital como deidad.

Cómo instalar y vivir un discurso que desde procesos democráticos y de equidad sea parte de la vida cotidiana en cada rincón educativo que lleva auestas la formación de los sujetos. Asunto nada fácil, pues implica la batalla contra el poder de un capitalismo que encuentra en la educación el

mejor espacio para la reproducción de una cultura que mantiene esquemas de dominados y dominantes. Considero imprescindible que sobre el análisis de los fenómenos implícitos en las formas culturales y sociales se de la interpretación. Esto permite un abordaje y elección que conduce a las formas. Aparece ahí la hermenéutica más como una actitud o postura filosófica que como un método. Y por supuesto los diferentes estilos hermenéuticos que dejen de lado el univocismo y den paso a la pluralidad de pensamiento.

Abordo aquí la propuesta hermenéutica que denomino hermenéutica de lo ausente. No solo basada en lo que se ve, se observa y podría traducirse en lo obvio, sino lo que no se encuentra a simple vista y requiere un ejercicio hermenéutico que de cuenta de las ausencias contenidas en un fenómeno determinado que muestra sin juicio alguno. La hermenéutica de lo ausente observa, analiza y lleva a la interpretación, todos los factores posibles desde la deconstrucción, por pequeños e insignificantes que parezcan. Es allí donde puede encontrarse alojada la mónada, el fragmento que desde la subjetividad llegue a convertirse en la representación del todo. El todo (lo observable) más la nada (lo subjetivo), el caso del lenguaje que oculta e invisibiliza factores que son parte nodal en la comunicación que se constituye en el principal aliado de la dominación, se encuentran en la esfera de lo ausente. ¿Cómo es esto?

Para que una realidad social muestre y sea congruente con el discurso, tendrá que ser sometida a una interpretación holística. El discurso por supuesto emana de los grupos que a través de la educación mantienen el poder. ¿Hasta dónde el discurso creado e instalado desde la educación permite un pensamiento crítico? Concebido como aquél que pondera la alteridad como forma de vida. La alteridad concebida como la preeminencia por el otro. El mencionado discurso se ocupa y asegura de producir un efecto de reproducción de los esquemas establecidos convenientemente para los grupos dominantes, los que son dueños de los medios de producción de riqueza. Incluidos allí los grupos de sujetos que *naturalizan* el poder y se consideran los oprimidos de la tierra. Los que con su fuerza de trabajo y falta de conciencia de equidad, miran como *natural* pertenecer al grupo de sujetos dominados. La educación despliega para ello esa fuerza de acomodo en el sentido de un neoliberalismo que establece el liderazgo de pocos y la contribución de los muchos para la concentración de poder. Así las posibilidades de vivir de acuerdo a los contenidos de un pensamiento crítico tienden a la evanescencia.

Habría mucho que hacer a partir de la comprensión e interpretación de las acciones sobre el pensamiento crítico. Para llegar a la interpretación se requiere una mirada sustentada en herramientas que desplieguen posibilidades críticas. “La crítica se atribuye el derecho de interrogar a la verdad acerca de sus efectos de poder y al poder acerca de sus discursos de verdad.” (Foucault, 2012 p. 21).

Resulta por demás complejo pensar en interrogar a la verdad en el hecho educativo; sin embargo, concibo ese interrogatorio como algo que pide cuentas a una realidad que no es acorde con el discurso. Es decir, un discurso que no refleja la realidad de los sujetos en un acontecimiento. Mientras

expone motivos de equidad, no los lleva a cabo pues en su lugar ocupa esos huecos el poder de unos cuantos, que presencia en su apogeo la evanescencia de la justicia para los sujetos considerados débiles. ¿Cómo puede resultar un apoyo la hermenéutica, para tomar conciencia de la realidad que se vive? La hermenéutica es pensada como ese aparato crítico que lleva los procesos interpretativos a una mayor cercanía con la realidad.

Se pretende establecer que el problema hermenéutico enfoque los factores invisibilizados desde los cuales se pueda ser consciente de la fortaleza con que cuenta quien domina. Un discurso que oculta, que engaña, ser consciente de una realidad es dar un paso para la transformación de la misma desde la educación. Darnos cuenta de que la dominación de unos sujetos a otros es algo que de alguna manera ha sido *naturalizado* y no aceptar tal condición, nos lleva a la posibilidad de contemplar nuevas rutas para mejores sistemas de relaciones. La dominación hace un despliegue en los espacios a los que tiene acceso todo sujeto, al concebirse como *naturalizada*, lo acompaña constantemente en la cotidianidad de la existencia misma.

La educación en todo caso ha representado un espacio de libre esparcimiento para los procesos antidemocráticos, esencia de la dominación. Se han convertido al paso del tiempo en legítimos por la sociedad; esto incluye vencidos y vencedores en procesos que se distinguen por ese poder, procesos que sitúan a los sujetos entre grupos dominantes y grupos dominados, que sólo serán vistos desde una actitud interpretativa y crítica propuesta por estilos hermenéuticos como la hermenéutica de lo ausente.

Esta se centra en los factores que en un fenómeno han sido invisibilizados, factores que encontramos en el análisis y se encuentran alojados en el lenguaje.

El discurso dominante suele presentarse como una realidad, por supuesto acorde a sus intereses. En ese caso quienes pertenecen a la clase dominada asumen como verdadero lo que escuchan a lo largo de su propio existencial aunque no lo sea.

Esto es, se asume como *naturalizado* el hecho de construir una cultura que separa a los sujetos en dominantes y dominados, vencidos y vencedores. Propiciando con ello un mundo de inequidades, injusticias y falta de democracia.

El lenguaje utilizado como la gran estrategia para la dominación contiene en sí, esos factores convenientemente invisibilizados. Allí podemos observar en el análisis, lo que es traducido también en categorías, forman, son lenguaje, son comunicación. **El silencio**, que no representa mudez, es la comunicación que estruja al ser por lo que representa. El silencio que podría reflejar toda la incapacidad para articular la palabra sonora que ha sido ahogada. El silencio es en ocasiones el único reducto de los oprimidos por la dominación. Es lenguaje, dice mucho, está en lo ausente. Hay que mirarlo, la hermenéutica de lo ausente plantea la posibilidad.

El gesto, la proyección de un rostro que dice todo antes de la palabra hablada, un rostro que desde cada sujeto y desde los grupos sociales, guardan los significados, descubrirán un mundo suspendido en el rictus mostrado, no demostrado.

La huella, lenguaje, hilo conductor que habrá desnudar no solo lo invisibilizado, si se sabe leer. Descubrirá un mundo de subjetividad que ha dejado marcas en cada individuo cruzado por un acontecimiento. En este caso en el acontecimiento que representa la dominación.

El acontecimiento es lo que funda –lo que da significado pleno a la existencia- lo que parece más simple por singular. Es la interpelación del que sufre, el análisis del acontecimiento permite descubrir factores ausentes, el acontecimiento no es algo planeado. Al emerger rompe los silencios creados a su alrededor.

La dimensión del tiempo en educación es fundamental si de lo que se trata es de rescatar una forma de experiencia capaz de renovar cierta gestualidad educativa.

Pues es en la esfera de los *gestos* donde asumimos y soportamos lo que nos pasa –el acontecimiento-, y es en ellos donde acontece una experiencia no meramente prescriptiva o normativa de la formación. El tiempo moderno de la aceleración no permite la demora, la paciencia y la espera, elementos fundamentales para prestar atención a lo que nos pasa. (Bárcena, 2012 p. 67)

El acontecimiento representa la posibilidad de des-cubrir lo que ha sido cubierto por la premura, por intereses creados en torno al poder. –La hermenéutica de lo ausente- da cuenta de esos detalles o fragmentos contenidos en la gestualidad que guarda en su interior –el acontecimiento- han sido narrados acontecimientos que se han caracterizado como su esencia lo dice; en la oscuridad, sin ser vistos, sin haber sido planeados o siquiera pensados. Esto los convierte en -acontecimiento- que interpela al darse a conocer desde un acto hermenéutico, que contiene el tiempo sin prisa, la reflexión, la posibilidad de mirar lo injusto, de pensar lo ausente.

¿Qué hay detrás de las palabras que componen el discurso? ¿detrás de los gestos conscientes e inconscientes? ¿qué papel juegan los silencios? ¿qué huellas han quedado en la ausencia?

El lenguaje no encuentra límites para decir lo ausente, eso no quiere decir que no exista. La mirada del hermeneuta lo desnuda. El proceso hermenéutico permite instalar la sospecha de que hay “algo” ausente algo para des-cubrir, elementos categoriales que en la dominación adquieren cuerpo en lo oculto.

Al desarrollar un proceso hermenéutico el pretexto se convierte en el significado de lo ausente, la presencia será pues, ese pretexto que logra hacer visible lo invisibilizado -lo ausente- que sin generar sospecha no puede verse. Es una manera de arrojar una figura, de ganar sentido, de abrir nuevos panoramas, lo revelado no puede atraparse va más allá de las subjetividades. El pretexto crea la figura

no la literalidad. Atisba la sospecha, la ausencia.

Se podría decir que descubrir lo ausente perfila hacia la posibilidad de que los involucrados dentro o fuera del acontecimiento, se hagan de la sospecha de que algo está allí, de construir posibilidades, de siluetear el estado de dominación, desde una lectura de las categorías emanadas de la realidad; lenguaje, silencio, gesto, huella. Todo esto podría orillar a caminar al abatimiento; construir esperanza en la desesperanza, fortaleza en la fragilidad.

El pretexto se convierte en la ausencia de la presencia, lo ausente podría llegar a la presencia desde la mónada, el silencio, el gesto y la huella pueden convertirse en la mónada de una constelación de sucesos que muestran la dominación de unos sujetos sobre otros.

Para identificar -el acontecimiento- hay que saber que ese algo puede tener sentido, que al no ser planeado, pareciera no tener existencia, se trata de mirar “eso” que sucede en lo cotidiano y no prestamos atención, es necesario detenernos, reflexionar, pensar en el otro, generar alteridad. Sentir la interpelación del desprotegido, saber que el sufrimiento del otro es la piedra angular de los sistemas de relaciones faltos de equidad.

Se requiere el desarrollo de un ejercicio de exégeta para llegar a descubrir las categorías que dan cuerpo a lo ausente en el acontecimiento, para mirar -el propio acontecimiento-.

El silencio se convierte en compañero de un sujeto atribulado y abatido por la dominación y éste a su vez forma parte de ese entramado social en el que el silencio colectivo impera y el pensamiento crítico se ausenta cada vez más de la realidad.

Los acontecimientos sin duda se convierten en el albergue de huellas dejadas como si no existieran, no pretenden ser. No obstante, son. Miradas desde una deconstrucción en la que se convierten en pequeños fragmentos del acontecimiento que se traducen en lo ausente, en lo invisibilizado. ¿Quién mira el gesto, los silencios convertidos en huellas de los sujetos que se miran a sí mismos como débiles? Son sujetos que han sido también cruzados por el acontecimiento de la dominación, que van por la vida cargando las huellas que son ausencia.

Se percibe el sufrimiento que interpela, que desnuda, entonces se habrán de buscar formas para hacer “algo” desvelar lo oculto, dar visibilidad a lo invisibilizado. Allí la narración del acontecimiento se cuenta, no se enumera. Se cuenta como un cuento no como una cuenta de cosas, como ese algo que pasa y se queda en los sujetos.

Al momento de la interpelación de un sujeto por otro o por otros, los hechos se convierten en acontecimiento no en un caso de estudio, el acontecimiento se vuelca entonces en -el singular- es donde los hechos pasados podrían mirarse como un reclamo al presente, un grito que pide no ser olvidado y tocar quizá la universalidad. En el acontecimiento el ejercicio hermenéutico permite dar visibilidad a las ausencias.

Pareciera entonces que eso invisibilizado -ausente- se convierte en piedra angular en la dominación. El filósofo español Manuel Reyes Mate cita el pensamiento de Lucas el evangelista en el

que puede ser mostrado que lo que pareciera menos importante, incluso inexistente dará cabida y fortaleza al acontecimiento “La piedra angular desechada por los constructores, en piedra angular se ha convertido”, al secularizar ese pensamiento se podría ver que los fragmentos del acontecimiento, lo nimio, son considerados inservibles y sin embargo se convierten en la parte que nutre y da cuerpo al poder. Esos pequeños fragmentos como el silencio de uno o algunos sujetos ante quienes se presentan arriba en una estructura de jerarquía, al ser visibilizados encuentran los senderos que orienten hacia la justicia.

La idea de la justicia es una respuesta al desafío de la injusticia, del conflicto existencial, del conflicto político, por eso no puede haber una teoría de la justicia acabada, porque nadie tiene el secreto de la última pregunta, esa que surge desde la experiencia de la injusticia. En la comprensión de la justicia, el contraste entre este pensamiento y el dominante es evidente. (Reyes Mate, 2013 p. 274)

Sentir la injusticia como un desafío es estar pensando ya, comprendiendo, interpretando lo que es ausencia, mirando lo que no se encuentra expuesto. Desde allí surgirá una idea de búsqueda para hacer justicia a hechos pasados pues lo injusto se traduce en pasado, como el mismo Reyes Mate lo dice. “Es necesario que el tiempo acomode esas ideas de lo injusto para avanzar a la reparación de los daños.”

Al tratarse de conflictos de la existencia misma del ser, las diferencias son manifiestas, de ahí la imposibilidad de trazar un patrón de lo justo, pues cada experiencia hablará por sí misma si es analizada con una mirada hermenéutica. Las asimetrías emanan y el pensamiento se ubica con las diferencias surgidas de quienes ostentan el poder y luchan por conservarlo y quienes se encuentran en el lado de los oprimidos.

Se requiere observar, analizar, llegar a la comprensión desde las figuras que han surgido para la interpretación: el lenguaje y sus manifestaciones; el silencio, el gesto, la huella, buscadas para desvelar lo oculto, para traer a la memoria lo que ha quedado en el olvido.

El lenguaje en el que los sujetos manifiestan desagrado e inconformidad por lo que consideran injusto y no se atreven a plantear. La mirada convertida en el gesto del abandono pues no ven otra salida. El silencio de quienes se van sintiendo la derrota a costas con la desolación que deja huellas. La propuesta es un pensamiento que como experiencia compartida busque la justicia, como interpelación de las injusticias que no encuentran justicia, podrían ser rescatadas del olvido, lo injusto va quedando y va dejando huellas -son ausencias- son las que convierten determinada circunstancia en acontecimiento.

Benjamin mira en el que sufre, la autoridad moral suficiente para interpelar, para reclamar la justicia que le ha sido negada, convirtiendo el sufrimiento en morador de un sujeto que ha sido cruzado por el acontecimiento.

El problema de la injusticia es el tiempo. La injusticia es una desigualdad que tiene en cuenta el tiempo por ser histórica. Por eso hay que hacer valer lo olvidado por la presencia, lo -ausente- que se queda sin voz porque no les interesa a los presentes. Estamos hablando de la memoria. Queda abierta entonces la relación entre memoria y justicia, entre olvido e injusticia. (Reyes Mate, 2013 pp. 147-48)

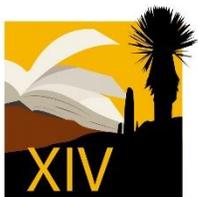
La injusticia encuentra un campo adecuado en el olvido para germinar y crecer, éste es quien acoge todo lo invisibilizado y ausente haciéndolo parecer inexistente, es la historia también quien omite lo que ha sido injusto pues es traída al presente desde el poder, desde el triunfo.

Reyes Mate expone el tiempo como el problema de la injusticia. Es un tiempo que se ha detenido en lo injusto y que cruza al sujeto que lo vive, adquiere consciencia del mismo e interpela a quien alcanza a mirarlo. Surge como si hubiera permanecido dormido en el tiempo -el acontecimiento-. Reconocer lo injusto provoca que el tiempo detenido avance desde la fragilidad de los sujetos cruzados por el acontecer, hacia el fortalecimiento de sus fragilidades, hacia un tiempo que al reconocer lo ausente, se detiene en el análisis, más no permanece estático, se convierte en un tiempo dinámico.

Así las cosas, hay que recurrir a la memoria que da vitalidad a esos olvidos que podrían ser la mónada, la astilla, el pequeño fragmento desde el cual se inicia el periplo de la singularidad a la universalidad: desde la hermenéutica de lo ausente descubrir que donde parece no haber nada existe “algo” que clama reconocimiento y con ello justicia y rescate del olvido.

La hermenéutica de lo ausente es planteada como el sendero a transitar que ha de llegar a convertir la utopía del pensamiento crítico, en la *utopía concreta* expuesta por Acevedo en la que se vislumbran todas las posibilidades de que sea una realidad la construcción de un mundo otro. Visibilizar las injusticias e inequidad contenidas en un discurso dominante que implica la violencia en el existencial del ser.

BIBLIOGRAFÍA



- Acevedo, M. (2016). *Perspectivas de un renacimiento de la Teoría crítica a partir de la realidad latinoamericana*. (S. Gandler, Ed.) México, México: MaPorrúa.
- Bárcena, F. (2012). *El aprendiz eterno*. Madrid, España.
- Foucault, M. (2012). *El poder una bestia magnífica*. Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI.
- Reyes Mate, M. (2013). *La piedra desechada*. Madrid, España: Trotta.
- Ortega, A. *La teoría crítica hoy*. (S. Gandler, Ed.) México: MaPorrúa.